

El Cigarrillo

Recuerdo esa madrugada...

Mi única compañía eran mis llaves en mano. Quería llegar pronto, transitar relajada como cualquier persona. Estaba agotada, así que obligue a mis pies adoloridos a caminar hasta una banca para poder descansar.

Oí pisadas y rápidamente observé detrás de mí.

Aquel hombre me miraba directamente a los ojos y a pesar de su gran sonrisa, el cuchillo en su bolsillo delataba sus verdaderas intenciones.

Se sorprendió cuando le sonreí de vuelta y le ofrecí un cigarrillo. Pobre, me subestimo demasiado con solo ser amable.

Le dio la primera calada y al instante cambio de sorpresa a una mirada perdida para luego convulsionar, caer y partirse la cabeza en el pavimento.

Así comenzó y nunca más pare...